B. Martín Sánchez

LA RELIGION A TU ALCANCE

Vívela y no seas católico de nombre

Buscad a Dios mientras puede ser hallado... Deje el impío sus caminos y el malvado sus pensamientos, y vuélvase a nuestro Dios, que es rico en misericordia. (Is. 55,6-7)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7.693-114-X
Depósito Legal: B-5.916-1991
Printed in Spain
Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.
c/. Poblet, 19-21, entlo. 5.ª 08028 Barcelona

PRESENTACION

Aquí tienes, querido lector, un pequeño libro que pretende darte a conocer cuál es la religión verdadera y cuál su contenido esencial (el que reduzco al de un Catecismo de Primera Comunión, algo ampliado), y su lectura reposada te dará a conocer quién es Dios y porque quiso hacerse hombre y convivir entre nosotros.

Y porque es de lamentar que nuestro gobierno socialista haya aprobado una ley en la que deja la religión en un plano muy secundario, ya que no la equipara a las demás asignaturas fundamentales, cuando debiera ser principal entre todas, por cuanto los valores religiosos y morales son básicos para combatir el terrorismo y todas las lacras sociales, y ser los que hacen posible el sentido trascendente de la vida..., por lo mismo se impone el que los padres de familia sean los primeros en impartir a sus hijos la enseñanza de la religión en el hogar.

Y porque es de temer que con la ley actual de la enseñanza de la religión, los alumnos en los colegios no salgan con la debida formación

integral, por eso este libro lleva por título LA RELIGION EN EL HOGAR.

Los gobernantes de la nación debieran tener en cuenta lo que un día dijeron Platón, el filósofo ateniense y discípulo de Sócrates, y Maquiavelo, el escritor florentino. El primero dijo: «Aquel que destruye la religión, destruye los fundamentos de toda sociedad humana, porque sin religión no hay sociedad posible», y el segundo ha dicho con toda razón: «La adhesión a la religión es la garantía más segura de la grandeza de un Estado; el desprecio de la religión es la causa mas cierta de su decadencia». El origen de todos los males en nuestra nación, como en todas las naciones del mundo, es la falta de religión.

Al considerar, pues, que son muchos los que caminan por este mundo sin fe, por ser grande su ignorancia religiosa, y al saber también que no faltan quienes están deseosos de conocer mejor a Dios a fin de tributarle el debido culto, me he propuesto hacer ver a todos en estas breves páginas, y de la manera más atractiva posible, y al alcance de niños y mayores, que la religión católica es la única verdadera por ser la única revelada por Jesucristo.

El que conozca la verdad de los misterios o dogmas de la religión católica, que voy exponiendo, y a su vez la moral, las plegarias y me-

dios que tenemos para alcanzar la vida eterna, y se decida a observar lo que Dios nos manda, no dudo que será un buen católico, o sea, no sólo de nombre, sino verdadero y practicante.

Cuando tu hayas leído este libro, verás lo que nos exige a todos la religión fundada por Jesucristo, y si la practicas conseguirás ser feliz temporal y eternamente.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 20 septiembre 1990.

LA RELIGION A TU ALCANCE

¿Qué es la religión?

La religión es la relación del hombre con Dios, por ser su Creador y su Padre.

¿Qué nos dice la Biblia de Dios y del hombre?

La Biblia (que es la palabra de Dios escrita), nos dice que Dios es el creador del mundo y del hombre y que el hombre por ser hechura de Dios, depende de Él, y por lo mismo, a Él debe adorarle y amarle, pedirle gracias y dárselas por los beneficios recibidos.

La Biblia también nos dice que después de crear Dios «el cielo y la tierra» con el sol, la luna y las estrellas, y a su vez las plantas, los mares y toda clase de aves y animales, creó por último al hombre y a la mujer, es decir, a

Adán y a Eva, que son nuestros primeros padres, y de los cuales procedemos todos (Hechos 17,26).

Historia de los ángeles y de Adán y Eva

1) **Los ángeles.**

Los *ángeles* son espíritus puros, esto es, sin cuerpo, seres inteligentes e inmortales (Lucas 20,35-36).Dios los creó para que le alaben, obedezcan y sean felices en el cielo (Isaías, 6,2-3; Salmo 103,20).

Dios, al crear los ángeles, los sometió a una prueba, y unos se rebelaron contra El, y a los que pecaron, no los perdonó y los arrojó en el infierno (2 Pedro 2,4). Hay, pues, ángeles buenos, custodios de los hombres (Es doctrina católica que cada uno de los hombres tenemos un «Angel de la Guarda», que nos acompaña y protege). Y también hay ángeles malos o demonios, y el capitán de ellos es *Luzbel* (que era el ángel más bello, pero al desobedecer a Dios, quedó convertido en demonio, y lleva también los nombres de *diablo, Satanás, la antigua serpiente*). Y se llama «antigua serpiente», porque la serpiente le sirvió como de máscara en el paraíso, y tentó a Eva...

2) **Adán y Eva.**

Dios, al crear a nuestros primeros padres:

Adán y Eva, los adornó con la gracia santificante y con los dones de inmortalidad, dominio de pasiones, etc. y los puso en un paraíso o jardín delicioso, lleno de toda clase de árboles frutales, y en medio estaba el «árbol del bien y del mal», y Dios les dijo:

«Podéis comer de todos los árboles del paraíso, menos del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; el día que comáis de él, moriréis» (Génesis 2,16-17).

Entonces el diablo, envidioso de la felicidad del hombre, se valió de la serpiente y engañó a Eva diciéndole: «De ninguna manera moriréis»... y lo que sucederá es que seréis como Dios... Al fin Eva comió del fruto prohibido y dio de comer a su marido, y pecaron...

Ahora todos sus hijos nacemos con la mancha de este pecado, llamado *original*, porque trae *origen* de nuestros primeros padres. Este pecado se borra por el bautismo.

San Pablo lo dice así:

Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado (en Adán) (Romanos 5,12).

Las consecuencias de este pecado fueron gravísimas: Pérdida de la gracia santificante..., expulsión del paraíso... y quedaron ellos y todos sus hijos sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte (Génesis 3,17 ss).

¿Quién es Dios?

Dios es nuestro padre, el Ser Supremo, Creador y Señor de todas las cosas.

¿Por qué sabemos que existe Dios?

Sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna y las estrellas prueban su existencia.

Un filósofo, llamado Balmes, decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho solo este reloj? No. Lo ha hecho un relojero... Ahora bien, al ver la tierra, el sol, los astros y este mundo tan grande, ¿se habrá hecho solo? No. Quien lo ha hecho es un poder omnipotente, y éste no es otro que Dios.

Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Hebreos 3,4).

¿Qué sabemos de Dios?

De Dios sabemos muchas cosas, y las sabemos no sólo por la razón humana, sino porque El nos ha dicho quién es. Dios ha hablado a los hombres, y en la Biblia tenemos sus palabras, las que nos ha dicho por medio de los profetas y por medio de Jesucristo que vino a la tierra, y por ella sabemos:

1.º *Dios es el creador del mundo:* «Al principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1,1).

2.º *Dios es providente.* El cuida de todas las criaturas, y las conserva y gobierna con su Providencia (Sabiduría 6,7; Isaías 40,26; Mateo 6,25-30).

3.º *Dios es eterno.* Dios ha existido desde siempre. A Dios nadie lo ha creado. El es el ser divino sin principio ni fin. El mundo y los hombres antes no existían. Sólo existía Dios, y El es el que siempre ha existido y existirá (Salmo 90,2).

4.º *Dios es inmenso.* Está en todo lugar y donde haya cosas, pues todas son suyas. Y aunque está junto a nosotros, no lo vemos porque es *espíritu puro,* es decir, no tiene cuerpo como nosotros. *Dios lo ve todo:* lo pasado, lo presente, lo futuro, todo lo que yo hago y lo que pienso.

En la Biblia leemos:

Los ojos del Señor están en todas partes observando a los buenos y a los malos (Proverbios 15,3).

Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?, dice el Señor (Jeremías, 23,23-24).

Santo Tomás de Aquino dice: «Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos».

5.º *Dios es paciente y misericordioso.* Dios mismo nos dice por sus profetas: *«Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Convertíos, volveos de vuestros malos caminos* (Ez. 33,11). *Dios hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia»* (Sabiduría, 11,24).

Testimonios acerca del ateísmo

– *El filósofo Platón* dijo: «El ateísmo es una enfermedad del alma...»

– *Cicerón, orador romano:* «¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sienta que existe Dios?...

– *Newton, astrónomo y matemático:* «Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio... El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra de un ser Todopoderoso e inteligente...»

– *Testimonio de la nación rusa:* Durante setenta años, desde el comienzo del comunismo ateo implantado en Rusia, hasta ahora que se ha ido desmoronando, se impidió que se hablase de Dios y procuró inculcar a los niños en las escuelas que no existía Dios..., pero ¿qué vemos? que ahora los regímenes ateos con sus errores van pasando, y sólo Dios eterno y su religión permanecen...

A los que niegan la existencia de Dios y se creen tan sabios, hay que decirles: Contéstennos a esta pregunta:

¿Quién ha hecho la tierra y los millares y millares de astros que se mueven en el espacio recorriendo órbitas inmensas en un orden admirable? ¿Quién los ha creado, al igual que la materia inerte, sino es Dios?

La Escritura Santa dice:

– «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios» (Salmo 14,1).

– «Alardeando de sabios se hicieron necios» (Romanos 1,22).

– Todos dependemos de Dios. El es «el que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos» (Hechos 14,15), y El es el que «a todos da la vida, el aliento y todas las cosas» (Hechos 14,25), y El el que «hace salir el sol sobre bue-

nos y malos y llueve sobre justos y pecadores» (Mateo 5,45).

LA RELIGION VERDADERA

¿Qué religión profesas tú?
Yo profeso la religión católica.
¿Quién fundó la religión católica?
La religión católica la fundó Jesucristo

¿Quién es Jesucristo? Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre.

Veamos algunos rasgos de su vida:

– Jesucristo es el Hombre-Dios, pues El es

Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

– Jesucristo es una persona histórica, que nació en Belén de Judá y vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato.

– El quiso venir a la tierra por medio de una Virgen, que vivía en Nazaret, llamada María, y de ella nació de un modo virginal sin intervención de varón.

– Jesucristo, pues, no es solamente un hombre, sino también Dios, pues lo demostró con muchos milagros y profecías. El dio vista a los ciegos, resucitó muertos, multiplicó cinco panes y dos peces para dar de comer a más de cinco mil personas... El anunció su Pasión y lo que sucederá al fin del mundo (Léanse los Evangelios, donde está enumerados).

– Fue crucificado y quiso morir en una cruz para salvarnos, demostrando así el grande amor que nos tenía. San Pablo dice: «Me amó y se entregó a la muerte por mi» (Gálatas 2,20)... Pero al tercer día resucitó para nunca más morir, y está en el cielo, de donde vendrá un día a juzgar a vivos y muertos.

¿Dónde se hallan las principales verdades que Jesucristo nos dio a conocer?

Las tenemos en el «Credo» o «Símbolo de los Apóstoles», y es éste:

– Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra;

– y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;

– que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María;

– padeció debajo del poder de Poncio Pilato;

– fue crucificado, muerto y sepultado;

– descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos;

– subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso;

– desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

– Creo en el Espíritu Santo,

– la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos;

– el perdón de los pecados;

– la resurrección de la carne,

– y la vida perdurable. Amén.

Advertencia: Estas verdades contenidas en el Credo, son las que Jesucristo nos ha revelado y las que nos enseña la Iglesia. El verdadero católico las debe saber y creer firmemente.

¿HAY OTRAS RELIGIONES ADEMAS DE LA CATOLICA?

Sí, hay otras religiones: las de los que se llaman «politeistas» o adoradores de varios dioses, como son *el hinduismo, el budismo,* etc. y las de los «monoteístas» o adoradores de un solo Dios, como son el *islamismo,* fundado por Mahoma, y el *judaísmo* o religión mosaica.

¿No son iguales todas las religiones?

No son iguales, como no lo son todas las monedas; las falsas suponen la verdadera.

La verdadera religión es la que nos viene de Dios, la que El nos ha revelado, y ésta es la fundada por Jesucristo, o sea, la católica.

No son buenas todas las religiones, sino la que nos enseña que hay una sola revelación, un solo Dios, una sola manera de honrarle, y tiene además unos mismos dogmas, una misma moral y un mismo culto, y ésta es la católica.

Advertencia.

El protestantismo y las nuevas sectas existentes no

fueron fundadas por Jesucristo, y vienen a ser como ramas desgajadas de la Iglesia católica.

La Iglesia fundada por Jesucristo se distingue de todas las demás, porque sólo ella es UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA.

Ninguna de las sectas actualmente existentes trae origen de los apóstoles. La fundada por Lutero, de la cual suelen derivarse las demás protestantes data del año 1517 (Véase mi libro. «LA RELIGION VERDADERA y las diversas sectas»).

Sólo la religión católica es la verdadera

1) Por el prestigio de su Evangelio o Buena Nueva de nuestra redención.

2) Por la persona misma de Jesucristo, porque sólo El es Dios y hombre a la vez, mientras que otros fundadores de religiones son puros hombres.

3) Porque ninguno de los fundadores de las religiones existentes ha muerto por redimir a los hombres, ni ha resucitado como lo hizo Jesucristo.

LA IGLESIA Y EL PAPA

Jesucristo fundó la Iglesia católica eligiendo a doce apóstoles, y puso al frente de ellos a Pedro, que fue el primer Papa, y a ellos les entregó que predicaran el Evangelio por todo el mundo (Marcos 16,15).

Los sucesores de Pedro y los apóstoles son el papa y los obispos.

¿Quién es el Papa? Es el obispo de Roma, el Vicario o representante de Cristo en la tierra a quien todos estamos obligados a obedecer.

– Desde San Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

¿Qué cosas se necesitan para pertenecer a la Iglesia y ser buen católico?

Se necesitan tres cosas:

1.ª Estar bautizado.

2.ª Creer en Jesucristo y su doctrina.

3.ª Obedecer al Papa.

Advertencia

Los protestantes son *cristianos,* porque creen en Jesucristo y se bautizan, pero *no son católicos* porque no obedecen al Papa ni a la Iglesia.

La norma de fe de los protestantes es la Biblia interpretada a su manera, por eso entre ellos hay más de 300 sectas.

La norma de fe de los católicos es la Biblia, pero interpretada por el Magisterio de la Iglesia.

MISTERIOS DE LA RELIGION CATOLICA

¿Cuáles son los principales?

Son estos tres:
1.º El misterio de la Santísima Trinidad.
2.º El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.
3.º El misterio de la Redención.

¿Qué es un misterio?

Un misterio es una verdad que debemos creer porque Dios nos la ha revelado, pero que no podemos comprender perfectamente con nuestro limitado entendimiento.

¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad?

Es el misterio de un solo y único Dios en tres Personas distintas e iguales en perfección.

Estas tres Personas son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

–El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, pero no son tres Dioses, sino un solo y único Dios, porque las tres Personas tiene la misma y única naturaleza divina. *(Ejemplos,* aunque imperfectos: El de un árbol con tres ramas, las tres son distintas y las tres son un solo árbol. También el alma con sus tres potencias, etc...)

Revelación de este misterio

Jesucristo nos lo reveló al decir a sus apóstoles: *Id, enseñad a todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mateo 28,19-20).

También se nos dio a conocer en el bautismo de Jesús. Entonces «se abrieron los cielos y se vio al Espíritu de Dios bajando como una

paloma, viniendo sobre Jesucristo, y se oyó una voz del cielo, que decía: *«Este es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias»* (Mateo 3,16.17).

En estas palabras del Evangelio vemos con claridad la distinción de las tres divinas Personas:

- *El Padre* habla desde el cielo.
- *El Hijo* es bautizado, y
- *El Espíritu Santo* baja en forma de paloma.

Este misterio lo recordamos al santiguarnos: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», y también al decir: «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo»...

¿Qué es el misterio de la Encarnación?

La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

– El Hijo de Dios hecho hombre, se llama Jesucristo.

¿Cómo se hizo hombre el Hijo de Dios?

El Hijo de Dios se hizo hombre tomando

un cuerpo y un alma semejante a los nuestros en el seno de la bienaventurada Virgen María.

La Virgen María era una joven que vivía en un pueblecito llamado Nazaret, y ella, por ser destinada por Dios para ser Madre de su Hijo, por eso se la llama «la llena de gracia», «la Inmaculada»...

Cuando estaba en su casita de Nazaret orando, se le apareció el arcángel San Gabriel para decirle que iba a ser Madre de un Hijo a quien pondría el nombre de JESUS, y que sería llamado Hijo del Altísimo.

Como la Virgen había hecho voto de virginidad, y se había desposado con San José (al que la Virgen se lo había comunicado, y él consintió en respetarla y ser custodio de su virginidad), entonces pidió explicación al ángel de cómo podía ser ella Madre..., y cuando le dijo que concebiría sin intervención de varón, dijo ella: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra», y en ese instante el Verbo, el Hijo de Dios se encarnó en sus entrañas.

Advertencia

Notemos que el Hijo de Dios, o sea, Jesucristo, es *verdaderamente Dios,* porque El es el Hijo de Dios, igual en todo a su Padre, pues tiene su misma naturaleza, es decir, así como el hijo natural de un hombre es hombre por tener la misma naturaleza de su padre, así el Hijo natural de Dios, es Dios, por tener la misma naturaleza divina del Padre.

Jesucristo tiene dos nacimientos:

1) *Uno eterno,* y así lo decimos en el Credo: «nacido del Padre antes de todos los siglos», y nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso también al Hijo de Dios se le llama *el Verbo* (= la Palabra del Padre).

2) *Otro nacimiento es temporal,* porque nació un día en Belén de Judá de la Virgen María. Como tenemos dicho, Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

En consecuencia: Jesucristo es *verdaderamente hombre* por tener un cuerpo y un alma como nosotros, y como hombre vivió también entre nosotros, recorriendo los pueblos de Palestina, el Israel de hoy.

Además, *Jesucristo es Dios,* porque hizo cosas que sólo puede hacer Dios, como curar ciegos, resucitar muertos, etc. y el mismo nos dijo que era Dios.

Contestemos ahora a estas tres preguntas:

1.ª *¿Quién es Jesucristo?* Jesucristo es el hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María.

2.ª *¿Para que se hizo hombre el Hijo de Dios?* El Hijo de Dios se hizo hombre para redimirnos del pecado y darnos ejemplo de vida.

3.ª *¿Quién es la Virgen María?* La Virgen María es la Madre de Dios y Madre espiritual nuestra.

Decimos que es Madre de Dios, porque Ella es Madre de Jesucristo, el cual es verdadero Dios y verdadero hombre.

Y es Madre *espiritual* nuestra, porque Ella no tiene relación con la vida de nuestro cuerpo, que no hemos recibido de la Virgen como lo recibió Jesús, sino con la vida sobrenatural de nuestra alma.

María es Madre de la Iglesia porque es Madre de Cristo Redentor, Cabeza del Cuerpo místico que es la Iglesia, de la que nosotros somos miembros, y por lo mismo es Madre nuestra. María es Madre nuestra «en el orden de la gracia». Estando unidos a Jesucristo por la gracia, formamos un solo Cuerpo místico y por eso la Virgen es Madre nuestra.

¿Qué es el misterio de la Redención?

> La Redención es el misterio de los sufrimientos y muerte de Jesucristo en la cruz para rescatarnos a todos.

Para entender mejor los términos bíblicos de *rescate* y *redención,* recordemos que antiguamente los cristianos, que eran esclavos de los musulmanes o estaban en sus cárceles, eran rescatados o librados de ellas mediante un precio o cierta cantidad de dinero.

Ahora también existen muchos hombres esclavos o como atados con las cadenas del pecado, del demonio y de la muerte eterna. Y

¿sabéis lo que ha hecho Jesucristo para librarnos de esta triple cadena y rescatarnos de nuestros enemigos?

En la Biblia leemos que Jesucristo nos ha rescatado o comprado «no con plata y oro corruptible, sino con su sangre preciosa, como cordero sin defecto ni mancha» (1 Pedro 1,18; Efesios 1,7).

Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tu has creado el universo..., porque con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación...
Apocalipsis (4,11; 5,9)

¿Por qué Jesucristo quiso morir en una cruz?

Jesucristo murió en la cruz para expiar nuestros pecados, merecernos la gracia y amistad de Dios, y así pudiéramos ir al cielo.

Jesús permitió a los malos que le prendieran y le clavaran en una cruz donde murió, y así ellos, sin darse cuenta, dieron cumplimiento a las profecías, que lo tenían anunciado.

El murió en Jerusalén, en el Calvario, el Viernes Santo, sobre las tres de la tarde. Y si

quiso voluntariamente sufrir tanto, fue para demostrarnos el grande amor que nos tenía y comprendiéramos la malicia del pecado.

Advertencia

Jesucristo resucitó al tercer día después de su muerte, Sus discípulos son testigos de que lo vieron vivo, y que vivió todavía 40 días sobre la tierra, acabando de instruir a sus apóstoles y prepararlos para la predicación del Evangelio, y desde el monte de los Olivos subió al cielo y les prometió enviar el Espíritu Santo.

VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

Jesús, al subir al cielo, dijo a sus discípulos que iba a prepararles un lugar, y que les enviaría el Espíritu Santo, y el día de Pentecostés se lo envió en forma de lenguas de fuego, y los llenó de inteligencia y de fortaleza para predicar el Evangelio y fundar la Iglesia de Jesucristo por todas partes.

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos, es digno de igual adoración y gloria.

El Espíritu Santo es Dios (Hechos 5,3-4; 1 Corintios 2,10), y es una Persona, porque tiene propiedades personales, como son: «dar testi-

monio», «enseñar» y «hablar» (Juan 14,26; 16,13-15).

Todos los bautizados, perseverando en gracia, son templo del Espíritu Santo: *«¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?»* (1 Corintios 6,9).

San Agustín dice: «El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, pues lo que es el alma con relación al cuerpo, el que le da vida, así el Espíritu Santo vivifica a la Iglesia de Dios».

LA GRACIA DIVINA

¿Qué es la gracia divina?

La gracia divina es un don sobrenatural que Dios nos concede para ayudarnos a ir al cielo.

Hay dos clases de gracias:

1) *La gracia actual,* que es como impulso o auxilio pasajero que Dios nos da para ayudarnos a hacer el bien y evitar el mal, vg. una muerte repentina, la lectura de la Biblia o de un libro piadoso, por los que Dios puede movernos a ser mejores.

2) *La gracia habitual o santificante* es un don permanente en nosotros, es la vida sobrenatural del alma, es como una luz que con su resplandor borra las manchas del pecado, embellece al alma y la convierte en templo del Espíritu Santo.

Con otras palabras:

La gracia santificante, que nos hace santos:

– *Es un don interior* permanente en nuestra alma. No está en lo exterior del hombre o en su rostro o modo de vestir, porque puede estar vestido de harapos y tener un alma bella, y, al contrario, vestir elegantemente y tener el alma negra por el pecado.

– *Es un don gratuito,* porque no lo hemos merecido nosotros, sino que Jesucristo nos lo ha merecido con su pasión y muerte en la cruz.

– *Es un don sobre-natural,* algo añadido a la vida natural. «*Un cuerpo y un alma:* he ahí al hombre en el orden sobrenatural» (Arami).

La gracia es lo opuesto al pecado. Veamos un ejemplo gráfico:

Un árbol florido y otro seco. El *seco* es imagen del que vive en pecado; *el florido y hermoso* es imagen del que vive en gracia.

La gracia es como *una savia divina.* Jesucristo ya nos dijo: «*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos...*» (Juan 15,5).

Si el sarmiento se corta o bien una rama de árbol, se secan y entonces no circula por ellos la savia y no da fruto.

Si el alma está unida a Jesucristo como el sarmiento a la vid, entonces circula por ella la gracia o savia divina. Y si comete un pecado mortal, queda apartada de Jesucristo, y si muere en pecado no puede ir al cielo, y así no alcanzará la vida eterna.

¿Cómo viene a nosotros la gracia, cómo se pierde y se puede recuperar?

1) La gracia viene a nosotros por primera vez en el bautismo;

2) se pierde por el pecado mortal, y

3) se recupera por el sacramento de la penitencia.

El que vive en pecado mortal es como un «cadáver ambulante» (vive en cuanto al cuerpo, pero su alma está muerta), y por eso se le aplican aquellas palabras del Apocalipsis. *«Tienes el nombre de viviente, pero en realidad estás muertos»* (3,1), y cuando viene la gracia al alma pasa de la muerte a la vida.

LA ORACION

Debemos hablar con Dios

¿Qué es orar? Orar es hablar con Dios, nuestro Padre celestial, para adorarle, darle gracias, pedirle perdón y obtener sus gracias.

La oración nos es muy necesaria, porque Jesucristo nos dice: *«Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer»* (Lucas 18,1). Y porque la oración es el gran medio de la santificación, pues sin oración no obtendremos la gracia divina, y sin la gracia no hay salvación.

San Alfonso María de Ligorio le daba tanta importancia a la oración, que dijo: «El que ora se salva, el que no ora se condena».

Santa Teresa de Jesús habla a cada paso de la oración, y en su libro «Camino de la perfección», dice:

«Rezar el *Paternóster* y *Avemaría,* o lo que quisiereis, es oración *vocal...* Quiero enseñaros cómo habéis de rezar *vocalmente,* porque es razón entendáis lo que decís... No nos contentemos con sólo pronunciar palabras porque cuando digo *Credo,* razón me parece será que entienda y

sepa lo que creo, y cuando *Padrenuestro,* quien es el Maestro que nos enseñó esta oración».

«Si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, juntas están oración mental y vocal».

¿Cuál es la mejor oración?

La mejor oración es la del «Padre nuestro», porque el mismo Jesucristo nos la enseñó.

El nos dijo que Dios es nuestro Padre, y nos enseñó a llamarlo así: «Cuando oréis decid: *Padre nuestro* que estás en el cielo...»

Debemos orar todos los días, por la mañana y por la noche, durante las tentaciones y peligros..., y debemos orar con atención, humildad, confianza y perseverancia..., y orar por nosotros mismos, por nuestros padres, por nuestros difuntos..., por los jefes de la Iglesia y del Estado...

Las principales oraciones a la Santísima Virgen son el Avemaría y la Salve.

(Al acostarnos y al levantarnos, la mejor oración es la del *Padrenuestro* y el *Avemaría*)

ORACIONES DEL CRISTIANO

1. La señal de la Santa Cruz.– Signarse: por la señal $ de la santa Cruz – de nuestros $ enemigos – líbranos, Señor, $ Dios nuestro.

–**Santiguarse:** En el nombre del padre y del Hijo, $ y del Espíritu Santo. Amén.

2. El Padrenuestro.
Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

3. El Avemaría. Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú

eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por no sotros, pecadores, ahora y en la hora de nues tra muerte. Amén.

4. Gloria. Gloria al Padre, al Hijo y al Es píritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

5. Confesión general. Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos.

Y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

6. Acto de Contricción. Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío 1) por ser Vos quien sois, Bon dad infinita, y 2) porque os amo sobre todas las cosas, *me pesa* de todo corazón de haberos ofendido, también *me pesa,* 3) porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

PROFESION DE FE

7. El Credo. Creo en Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, y la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

8. Los Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la ley de Dios son diez:

El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no robarás.

El octavo, no dirás falsos testimonios ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, como a ti mismo.

9. El Mandamiento de Jesús. Dice Jesús: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros» (Juan 13,34-35).

10. Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Los Mandamientos más generales de la Santa Madre Iglesia son cinco:

El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

11. Salve. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te Salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LOS SACRAMENTOS

¿Quién los instituyó y cuántos son?

Para entender la doctrina de los sacramentos conviene que sepamos que Jesucristo es la fuente de la vida, fuente de gracia santificante, y que vino a este mundo para que las almas tuvieran esta vida de la gracia (Jn. 10,10) y El es el que ha querido comunicarla por medio de los sacramentos, y acomodarse a este nuestro modo de ser, y determinó que esa gracia se nos comunicase por medio de signos o señales sensibles, que significan y dan la gracia.

La Iglesia nos ha enseñado, desde su fundación, que Jesucristo instituyó siete sacramentos, para comunicarnos la vida sobrenatural o gracia divina que nos mereció en la cruz, y éstos son la principal fuente de santificación, y son los canales por donde nos llega dicha gracia divina.

¿Qué es sacramento?

Sacramento es 1) un signo sensible, 2) insti-

tuido por Jesucristo, 3) para darnos la gracia.

Explicación.

1) *Es un signo sensible o señal exterior,* que vemos con nuestros ojos, vg. *el agua,* que se derrama sobre la cabeza del que se bautiza, y las palabras que oímos al decir: *Yo te bautizo...,* son una señal sensible por la que se nos infunde *la gracia divina* en el alma y la limpieza de todo pecado.

2) *Instituido por Jesucristo, porque* El es el autor de los sacramentos.

3) *Para darnos la gracia,* es decir, la gracia o vida sobrenatural se nos da por medio de las cosas sensibles de los sacramentos. Estas cosas son: *el agua* en el bautismo, *el crisma* con la imposición de manos en la confirmación, etc.

– Los sacramentos producen la gracia por sí mismos, independientemente de la santidad o méritos del ministro, siempre que éste cumpla el rito y tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia.

– Hay tres que imprimen «carácter» o señal imborrable y sólo se pueden administrar una sola vez, y son: *el bautismo, la confirmación y el Orden sacerdotal.*

Advertencia: Como en un libro aparte titulado «LOS 7 SACRAMENTOS» van expuestos con cierta amplitud todos ellos, en el presente, por el fin que me propongo voy a exponer lo más esencial del bautismo, la penitencia y la Eucaristía.

EL BAUTISMO

34. ¿Qué es el Bautismo? El Bautismo es el sacramento por el que Jesús nos hace hijos de Dios y miembros de su Iglesia.

Por el bautismo se borran todos los pecados: el original y los que uno tuviera al bautizarse, si es adulto, y se nos infunde la gracia santificante por la que nos hacemos hijos de Dios y herederos del cielo. El bautismo es **el primero y más necesario** de todos los sacramentos (Jn. 3,5).

35. ¿Qué es el pecado original? El pecado original es aquel con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres.

Nuestros primeros padres fueron Adán y Eva. Y como nos enseña el Génesis (para indicarnos que Dios les puso un precepto especial, que ellos no cumplieron), los colocó en un jardín muy hermoso, y les dijo que podían comer de la fruta de todos los árboles que en él había menos de uno; pero ellos desobedecieron, pues tentados por el demonio comieron de aquel árbol, y Dios los castigó con la muerte, y por proceder nosotros de ellos, nacemos

con el pecado llamado original (porque de ellos trae el origen) (Rom. 5,12).

El pecado original se quita por el bautismo.

En caso de necesidad puede bautizar cualquier hombre o mujer que tenga uso de razón, derramando agua natural sobre la cabeza del que se bautiza, diciendo al mismo tiempo con intención de bautizar: *«Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»*.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

36. ¿Qué es la penitencia? La penitencia es el sacramento que perdona los pecados cometidos después del bautismo.

Jesucristo instituyó este sacramento al decir a sus apóstoles y sucesores: *«Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonaréis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos* (Jn. 20,22-23).

37. ¿Qué es el pecado? Pecado es toda desobediencia voluntaria a la Ley de Dios.

Pecado es oponerse a la voluntad de Dios, la cual se nos manifiesta en sus Mandamientos, vg., Dios dice: no blasfemes, santifica las fiestas, obedece a tus padres, no cometas actos impuros, no mates, no robes, etc... Si uno blasfema, si desobedece a sus padres, etc., comete un pecado, y lo más grave del pecado es que es ofensa de Dios, y si es mortal, pierde la gracia o amistad de Dios y pierde el cielo y se hace merecedor de las penas del infierno...

38. ¿Cuándo recibimos el sacramento de la

penitencia? Cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

39. ¿Cuántas cosas son necesarias para confesarnos bien? Para confesarnos bien son necesarias cinco cosas:

1.ª **Examen de conciencia** (reflexionar los mandamientos sobre los pecados cometidos y poderlos recordar mejor).

2.ª **Contricción de corazón** (es un pesar de haber ofendido a Dios, detestar el pecado, dolerse de él).

3.ª **Propósito de la enmienda** (tomar resolución firme de no querer pecar más).

4.ª **Confesión de boca** (manifestar todos los pecados al confesor sin engaño ni mentira).

5.ª **Satisfacción de obra** (cumplir la penitencia impuesta por el confesor).

El que callara un pecado por vergüenza en la confesión es como si no se confesara. La confesión no valdría, y cometería un pecado más de sacrilegio.
– **No basta decir los pecados al confesor,** hay que esperar a que nos dé la absolución.
– **Cuando uno se confiesa bien,** quedan perdonados sus pecados, y limpia el alma, o sea, en gracia de Dios, y entonces se puede acercar a comulgar...

Examen de conciencia

Para el examen de conciencia, repasa los

Mandamientos, y piensa: si no los has cumplido, si has jurado con mentira, o blasfemado, faltar a Misa desde que tenías siete años, desobedecer a los padres o mayores, desear mal a otros, hacer cosas feas, robar, mentir, etc...

LA EUCARISTIA O COMUNION

41. ¿Qué es la Eucaristía? La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

42. ¿Cuándo empieza Jesucristo a estar en la Eucaristía? Jesucristo empieza a estar en la Eucaristía en el momento de la consagración, en la Misa.

43. ¿Qué es la Hostia antes y después de la consagración? La Hostia antes de la consagración es pan de trigo, y después de la consagración es el cuerpo de Cristo.

44. ¿Qué hay en el cáliz antes y después de la consagración? En el cáliz antes de la consagración hay vino con unas gotas de agua, y después está la sangre de Jesucristo.

LA EUCARISTIA, podemos decir, es la **Hostia consagrada** sobre el altar en la Santa Misa, la que eleva el sacerdote para que sea adorada de los fieles, porque en ella está Jesucristo, y luego se nos da en la comunión.

A Jesucristo le recibimos en la comunión, para que sea alimento de nuestras almas, nos aumente la gracia y nos dé el cielo.

Si se parte la Hostia, no se parte ni se divide Jesucristo, sino que está todo entero en todas y cada una de sus partes.

DISPOSICIONES PARA COMULGAR

45. ¿Qué es la Sagrada Comunión? La Sagrada Comunión es recibir al mismo Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

46. ¿Cuáles son las condiciones para comulgar? Son cuatro:

1.ª **Estar en gracia de Dios,** es decir, limpio de pecado mortal.

2.ª **Buena intención,** o sea, saber a quién vamos a recibir.

3.ª **Fe viva,** fervor, humildad y modestia.

4.ª **Guardar el ayuno eucarístico,** o sea, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

47. ¿Qué ha prometido Jesús a los que comulgan? Les ha prometido la vida eterna, pues El dijo: *«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y Yo le resucitaré en el último día»* (Jn. 6,54).

48. ¿Qué dice San Pablo de la comunión indigna? *«Quien come el pan y bebe el cáliz del*

Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor..., pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación» (1 Cor. 11, 27-29).

Modo de confesarte

Después de haber hecho el examen de conciencia y haberte arrepentido de tus pecados, te acercarás al confesionario con humildad, como quien va a suplicar perdón a Dios Nuestro Señor, y saludarás al confesor de esta manera:

Ave María Purísima, y él te responderá: *Sin pecado concebida.* A continuación le dices: *Padre, es la primera vez que me confieso, traigo dolor de mis pecados con propósito de la enmienda.* (Luego te acusarás de los pecados cometidos que recuerdes, siguiendo el orden de los Mandamientos).

Si te has confesado más veces, debes decir: *Padre, hace* (tanto tiempo) *que no me confieso, cumplí la penitencia, traigo dolor de mis pecados, etc.*

Cuando hayas terminado la confesión, atiende a los consejos del confesor y a la peni-

tencia que te imponga, y puesto de rodillas, te arrepientes de tus pecados, mientras te da la absolución, y luego te retiras del confesionario y cumples, si puedes entonces, la penitencia que te impone, o sea, las oraciones que te haya mandado rezar.

Para acercarse a comulgar

Debe ir uno en gracia de Dios, y si cometió un pecado grave debe confesarse antes de comulgar.

Comulgar en pecado mortal es un horrible sacrilegio.

Cuando el sacerdote muestra la Hostia consagrada dice: *«Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»*, tú dirás: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme»*.

Cuando vayas a comulgar debes pensar: *«¿Quién viene a mí? Viene Jesús, mi Señor y mi Dios, mi Creador y redentor... Viene a mí, pecador, para unirse a mí y colmarme de bienes»*.

–Al darte la comunión, el sacerdote dice: *«El cuerpo de Cristo»*, y tú dirás: *«Amén»*.

Este «Amén» no significa «Así sea», sino que quiere decir: «Así es», «creo que es el cuerpo de Cristo».

Después de comulgar, dale gracias. Reza un Padrenuestro *con devoción, y un* Ave María *a la Virgen.*

Nota: Para comulgar basta un traje limpio y decente, no lujoso. Lo que Jesús quiere es que vayamos con el alma bien limpia de todo pecado.

Oración para después de la Comunión

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
para que con tus Santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

El Decálogo o los diez mandamientos de la Ley de Dios son expresión de su voluntad, y así nos dice:

«Si alguno me ama, guardará mis mandamientos» (Jn. 14,23).

El tema de los mandamientos es el que más se repite en la Sagrada Escritura, por ser el más importante.

Las leyes que encierra el Decálogo son tan antiguas como el hombre, y son de suma actualidad, pues son palabra de Dios, palabra eterna y por tanto siempre actual.

Los mandamientos de la Ley de Dios son los mismos que Dios reveló a Moisés en el monte Sinaí y que le entregó en dos tablas de piedra, y los que Jesucristo perfeccionó, y quedan reducidos al amor a Dios y al prójimo.

Jesucristo dijo: *«De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los profetas»* (Mt. 22,40).

En los Libros Santos se nos dice que de ellos depende *nuestra felicidad temporal y*

eterna, y que todas las bendiciones y castigos de Dios provienen de observarlos fielmente o de quebrantarlos (Léanse los capítulos 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio).

EL CATECISMO los resume así:

El 1.º, amarás a Dios sobre todas las cosas.
El 2.º, no tomarás el nombre de Dios en vano.
El 3.º, santificarás las fiestas.
El 4.º, honrarás a tu padre y a tu madre.
El 5.º, no matarás.
El 6.º, no cometerás actos impuros.
El 7.º, no robarás.
El 8.º, no dirás falso testimonio ni mentiras.
El 9.º, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.
El 10.º, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Los tres primeros, que se refieren directamente a Dios, se cumplen con toda fidelidad si amamos a Dios sobre todas las cosas, y los otros se guardan si amamos al prójimo como Dios nos manda.

Dios, como Dueño y Señor nuestro, tiene

derecho de imponer su Ley para nuestro bien, y para orientarnos por el camino de la salvación.

«Esta Ley, dice el profeta Baruc, *es verdaderamente el libro de los Mandamientos divinos, la ley perdurable para siempre»* (4,1).

Por el camino de los diez Mandamientos se llega a la salvación eterna. Así lo dijo Jesucristo:

Si quieres entrar en la vida eterna
guarda los Mandamientos (Mt. 19,17).

¿Qué nos mandan los 10 mandamientos de Dios?

– **El 1.º** nos manda adorar y amar a Dios sobre todas las cosas. Y debemos adorarle o tributar nuestros homenajes, precisamente porque es Dios, y nosotros somos criaturas suyas, que de El dependemos, pues El es el Creador y Soberano Dueño de todas las cosas.

– **El 2.º** nos prohíbe jurar en vano, blasfemar y faltar a los votos que hubiéramos hecho.

– **El 3.º** nos manda santificar los domingos y días festivos: asistiendo a la Santa Misa y no hacer trabajos prohibidos, por ser el domingo día de la plegaria y del descanso.

(¡Cuántos profanan ese día, yendo a discotecas o en sitios profanos donde se ofende más

a Dios, en vez de rezar más, leer la Santa Biblia o libros espirituales... Visitar enfermos, hacer obras de caridad!)

¿Qué es la Santa Misa?

La Santa Misa es el sacrificio en el que Jesucristo se ofrece a Dios, su Padre, como víctima por nosotros por el ministerio de los sacerdotes.

Jesucristo instituyó el sacrificio de la Misa para renovar y actualizar todos los días el sacrificio de la Cruz, y se ofrece a Dios para adorarle, darle gracias, pedirle perdón y obtener sus gracias.

El sacerdote ofrece el sacrificio de las Misa por los vivos y los difuntos y en particular por las intenciones del que encarga la Misa.

La Misa, podemos decir, es Jesucristo presente en el altar que se ofrece en expiación de nuestros pecados. En ella se nos aplican los méritos de la Redención.

– **El 4.º Mandamiento** nos manda honrar a nuestros padres, o sea, amarlos y respetarlos, obedecerlos y ayudarlos, porque a ellos después de Dios, le debemos la vida.

– **El 5.º** nos prohíbe todo lo que puede causar daño a nuestra vida o a la del prójimo, como el homicidio corporal y el espiritual.

Todos tenemos derecho a la vida. La vida es un don de Dios, y el es su autor, nosotros meros administradores.

Quitar la vida al prójimo (o quitársela a si mismo: suicidio) es un delito gravísimo, y mayor el homicidio espiritual o escándalo, porque hace perder al prójimo la vida de la gracia, que es mucho más preciosa que la del cuerpo. *«¡Ay de aquel que causa el escándalo!»* (Mt. 18,7)

– **El 6.º mandamiento** nos manda que seamos puros y castos en pensamientos, palabras y obras, o sea, no pensar, ni decir, ni hacer nada contra la castidad. «No cometerás actos impuros»...

– **El 7.º y el 10.º** nos mandan respetar los bienes ajenos y nos prohíben hacer daño al prójimo en sus bienes, o sea, no robar o quitar o retener una cosa ajena contra la voluntad de su dueño... y en el 10.º se nos prohíbe el *deseo de la hacienda* ajena, sean casas, tierras, frutos, dinero, etc...

No hay que apegar el corazón a las riquezas. «Teniendo lo necesario para comer y vestir, estemos contentos» (1 Tim. 6,8).

– **El 8.º** nos manda decir la verdad y respetar la fama del prójimo, y a su vez nos prohíbe la mentira, la calumnia, la maledicencia o difamación, el falso testimonio, el juicio temerario...

Mentira es decir lo contrario de lo que se piensa con intención de engañar...

– **El 9.º** prohíbe los pecados internos contra la pureza, esto es, los malos pensamientos y deseos (que son pecado grave cuando hay complacencia voluntaria en ellos)...

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

Algunos suelen decir: ¿Para qué guardar estos mandamientos, no bastan ya los dados por Dios? A esto contestaremos: La Iglesia no nos da mandamientos nuevos, sino que puntualiza *cómo* debemos cumplir mejor los de la Ley de Dios, es decir, la Iglesia no hace otra cosa que *aclarar y determinar el modo* cómo hemos de observarlos mejor.

Por ejemplo: En el tercer mandamiento, Dios nos manda «santificar, y concreta diciéndonos que *oyendo el santo sacrificio de la Misa,* por ser el culto más santo y saludable por cuanto en él se renueva sacramentalmente y se actualiza el sacrificio del Calvario y en El se honra a Dios de la manera más digna.

Debemos, pues, cumplir los mandamientos de la Iglesia por haber sido fundada por Jesucristo y la encargada por El de gobernar a los fieles en su nombre, y por eso les ha dicho al Papa y a los Obispos y a los que con ellos forman la Iglesia docente: *«El que a vosotros oye, a Mi me oye, y el que os desprecia, a Mi me desprecia»* (Lc. 10,16).

Lo mismo digamos de los otros manda-

mientos. Jesucristo instituyó la Eucaristía y la Confesión..., y la Iglesia particulariza diciéndonos, que «confesemos y comulgemos, *al menos* una vez al año», como queriendo decirnos que lo hagamos más veces y sobre todo cuando tengamos pecados mortales...

Notemos que Dios nos dice no sólo: *No mates, no robes,* sino también nos dice: *Santifica las fiestas...* Por tanto el faltar a Misa los domingos y fiestas de guardar es pecado mortal, no habiendo causa justificada por la que no se pudiera asistir a ella.

En consecuencia: Despreciar los mandamientos de la Iglesia es despreciar al mismo Jesucristo que la fundó.

¿Quieres vivir como buen católico?

La consecuencia de lo dicho en este libro es que para que uno sea buen católico practicante, deberá tener en cuenta los siguientes medios, que le ayudarán a serlo, y para mayor estímulo pensar que se vive una sola vez y que la vida que Dios nos concede para lograr la eterna es muy breve. A este fin, pues:

– *Procura conocer bien* las verdades dogmáticas y morales, que van expuestas resumidamente en este pequeño libro para poderlas llevar a la práctica.

– *Lee con frecuencia posible los Evangelios* (al menos un capítulo diario) por estar en ellos contenida la vida, doctrina y milagros de Jesucristo, para que lo conozcas bien. ¿No sería una vergüenza que te llamarás cristiano y no conocieras a Jesucristo?

– *Sé fiel cumplidor* de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, porque Jesucristo dice: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»* (Mt. 19,17)

– *Esfuérzate por vencer las pasiones,* dejando la vida de pecado y así mantenerte en gracia y amistad con Dios, porque la «gracia santificante» es el salvoconducto que tenemos para lograr el cielo, al que estamos destinados.

– *Ten presente los «Novísimos»:* «Muerte, Juicio; Infierno y Gloria, ten presente en tu memoria». *«Acuérdate de los Novísimos y no pecarás jamás»* (Eclo. 7,40).

– *Frecuenta los sacramentos* de confesión y comunión para lograr perseverar en gracia santificante. Si te cuesta confesarte, humíllate ante Dios, pues es El que nos ofrece el perdón de nuestros pecados y quiere que tengamos limpia nuestra conciencia.

– *Sé hombre de carácter decidido,* fortifica tu voluntad, porque Jesucristo nos pide vencimientos: *«El que quiera venir en pos de Mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»*

(Mt. 16,24). *«El reino de los cielos padece fuerza y los esforzados lo arrebatan»* (Mt.11,12). *«Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que van por ella. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella!»* (mt. 7,13-14).

– *Vence el respeto humano,* no temas al «qué dirán», y ¿qué van a decir los que vean que has cambiado de vida, sino que terminarás siendo ejemplar para ellos?.

El respeto humano es una bajeza y una locura, ¿por qué avergonzarse de hacer una obra buena, o sea, de aquello que debiéramos gloriarnos ante Dios? Sé viril, sé hombre. No te avergüences jamás de parecer buen cristiano.

San Pablo hizo un día su confesión pública diciendo: *«Fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Dios, pero ahora soy apóstol por la gracia de Dios»,* y él que había negado a Cristo, fue después por todas partes diciendo que «Jesucristo era Dios», y merecía ser conocido y alabado de todos, y así añadía: *«Yo no me avergüenzo del Evangelio»* (Rom, 1,16).

– *Finalmente oremos con frecuencia y aficionémonos a la lectura de la Biblia.* Cuando oramos, hablamos con Dios, y cuando leemos la Biblia, que es palabra de Dios, Dios nos habla

(Véase mi libro: *«¿Cómo leer la Biblia?»*). «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».

Da sentido a tu vida, piensa en el más allá... para qué estás en el mundo.

FIN DEL HOMBRE

¿Para qué estoy en este mundo?

La Escritura Santa nos responde:

«Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua, ojos..., para que viera la grandeza de sus obras, PARA QUE ALABARA SU SANTO NOMBRE y pregonara esa excelsa grandeza de sus obras, y les dijo: Guardaos de toda iniquidad» (Eclo. 17,3 ss).

Con palabras parecidas el libro sagrado del Eclesiastés, nos dice: *«Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo»* (12,13), es decir, ésta es la razón de ser del hombre, éste es su fin. Para esto está en el mundo, para alabar y glorificar a Dios, o lo que es lo mismo, para conocerle, amarle y servirle mediante el cumplimiento de sus mandamientos en esta vida y después ser eternamente feliz con El en el cielo.

«Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna» (1 Jn. 2,25) y quiere que la merez-

camos mediante la gracia y nuestras buenas obras.

«Somos peregrinos y huéspedes en la tierra» (Heb. 11,13). *«No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»* (Heb. 13,14).

INDICE

Presentación 3
La religión a tu alcance 7
La religión verdadera 14
¿Hay otras religiones además de la católica? 17
La Iglesia y el Papa 19
Misterios de la religión católica 21
Venida del Espíritu Santo 29
La Gracia Divina 31
La oración 34
Oraciones del cristianismo 36
Profesión de fe 38
Los sacramentos 41
El bautismo 44
El sacramento de la penitencia 46
La eucaristía o comunión 49
Disposiciones para comulgar 51
Los mandam ienmtos de la ley de Dios .. 55
Los mandamientos de la Iglesia 61
Fin del hombre 66

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla) ......
La Biblia Ilustrada Compendiada ....
La Biblia más Bella ....
La Biblia a tu alcance ....
Curso Bíblico Práctico ....
Catecismo de la Biblia ....
Historia Sagrada o de la Salvación ....
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original) ....
Tesoro Bíblico, Teológico ....
Evangelios y Hechos Ilustrados ....
Jesús de Nazaret ....
Dios te Habla (libro bíblico) ....
El Catecismo Ilustrado ....
El Catecismo más Bello (Primera Comunión) .....
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos ....
Tesoro del Catequista: Astete explicado ....
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo) ......
Bautismo y Confirmación ....
Catequesis Bíblicas ....
¿Existe Dios? ....
¿Existe el Infierno? ....
¿Existe el Cielo? ....
¿Quién es Jesucristo? ....
¿Quién es el Espíritu Santo? ....
¿Por qué no te confiesas? ....
¿Por qué no vivir siempre alegres? ....
¿Seré sacerdote? ....

Para ser Santo . . . .
Para ser Sabio . . . .
Para ser Feliz . . . .
Para ser Apóstol . . . .
Para ser Católico Práctico . . . .
La Buena Noticia . . . .
La Caridad Cristiana . . . .
La Bondad de Dios . . . .
La Santa Misa explicada . . . .
La Virgen María a la luz de la Biblia . . . .
La Penitencia, qué valor tiene . . . .
La Formación del Corazón . . . .
La Formación del Carácter . . . .
La Reforma de una Parroquia . . . .
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio) . . .
La Senda Desconocida (La virginidad) . . . .
La Cruz y las cruces de la vida . . . .
La Religión Verdadera y las diversas sectas . . . . . .
La Edad de la Juventud . . . .
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy? . . .
Los Grandes Interrogantes de la Religión . . . .
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia . . .
Los Testigos de Jehová . . . .
Los Males del Mundo . . . .
Los Ultimos Tiempos . . . .
El más Allá . . . .
El Diablo anda suelto . . . .
El Valor de la Oración . . . .
El Valor de la fe cristiana . . . .
El Padrenuestro, la mejor Oración . . . .
El Pueblo pide Sacerdotes Santos . . . .

El Dios Desconocido
El Camino de la Juventud
El Niño y su educación
El Mundo y sus peligros
El Sagrado Corazón de Jesús
Diccionario de Espiritualidad
Historia de la Iglesia
Vida de San José
Pedro, Primer Papa
Flor de un Convento
Florilegio de Mártires
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso
Vamos de Camino
Tu Camino (Vocacional)
Misionmes Populares
De Pecadores a Santos
Pecador, Dios te espera
Joven, Levántate
Tu Conversión; no la difieras
Siembra el bien
Lágriamas de oro, o el problema del dolor
No pierdas la juventud
Siguiendo la Misa
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)
Hablemos con Dios (visitas al Santísimp)
Dios vive entre nosotros (Eucarísticvo)
Las Almas Santas
Errores modernos (comunismo, socialismo marxista)
Marxismo o Cristianismo
Doctrina Protestante y Católica

Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario ....
La esperanza en la otra vida ....
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa? ....
La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación? ....
Sepamos perdonar ....
Vive en gracia ....
Valor de la limosna ....
¿Por qué leer la Biblia y cómo leerla? ....
¿Qué es el Evangelio? El libro más importante de todos ....
Las virtudes cristianas ....
Lo que debes saber para ser sabio ....
¿Qué sabemos de Dios? Respuestas de los sabios ...
Pensamientos saludables para meditar en todo momento... ....
¿Qué es un comunista? ¿Es un hijo de Dios? ......
Cortesía y buenos modales... Reglas de Urbanidad .